



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

PALABRAS INSTITUCIONALES DE RECONOCIMIENTO AL

ILMO. DR. D. JOSÉ LUIS ARCE CARRASCOSO

COMO MIEMBRO DE HONOR IN MEMORIAM

PRONUNCIADAS POR EL ILMO. DR. D. EUDALDO FORMENT GIRALT

EN VIC (BARCELONA), EL DÍA 5 DE JUNIO DE 2026

Se me ha hecho el honor de pronunciar unas breves palabras sobre mi buen amigo el profesor D. José Luis Arce. Me ha parecido que lo mejor para expresar el reconocimiento y gratitud de las instituciones, que en estos momentos represento, es contarles, con lenguaje coloquial, algunos hechos que viví en nuestra relación amistosa, porque revelarán su valía académica y humana.

Le conocí hace muchos años, cuando opositó a la cátedra de Teoría del conocimiento de la Universidad de Barcelona. Su maestro, el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Dr. Sergio Rábade, me había hablado muy bien de él. Pude comprobar esta estimación durante los ejercicios de su oposición, por cierto, nada fáciles. No era el único opositor, pero sí el que no pertenecía a la Universidad de Barcelona. Sin embargo, la ganó brillantemente. No hay que decir que, como nuevo compañero en el Departamento de Filosofía Teórica, la acogí con admiración y afecto sinceros.

Nuestra reciente amistad creció. Coincidíamos cada semana en la Misa dominical en la iglesia de la Congregación de Hijos de la Sagrada Familia. A la salida, con mi esposa Helena nos encontrábamos para conversar con José Luis y su esposa, la profesora Carmen Revilla. Se nos unía nuestro presidente, Óscar, que por aquel entonces era alumno de ambos. El Dr.



Arce me hablaba muy bien de él. Le tenía un gran aprecio, que se incrementó porque, por vivir todos muy cerca, el matrimonio comía casi a diario con Óscar, en un restaurante próximo.

Puedo dar fe de que el profesor Arce era muy apreciado por los alumnos, a pesar de ser muy exigente y estricto, pero lo era también con él mismo. No obstante, valoraban su saber y su interés por ellos. Sus clases, que llevaba por escrito, probablemente hábito adquirido en su estancia en Alemania, eran muy densas y rigurosas.

Quiero también confesar que era un amigo muy fiel. Cada mañana, cuando yo llegaba a mi despacho, venía a saludarme y charlar durante unos minutos. Él había llegado ya a la Facultad un poco antes. Era muy puntual, porque cumplía siempre estrictamente con sus obligaciones académicas.

Por cierto, cuando mi esposa enfermó del corazón, cada día me preguntaba por ella. Respondía a mis preguntas porque tenía muchos conocimientos de medicina. Si no recuerdo mal, un familiar o un amigo cercano era médico.

Su gran afición era la pintura contemporánea. Además de haber conseguido una valiosa colección, se había convertido en un experto. Escribía en varias revistas de arte y asesoraba a varias galerías. Una tarde, que iba paseando con mi esposa, entramos en una sala de exposiciones y le vimos conversando con prestigiosos entendidos como uno más.

No es necesario que les diga que le estoy muy agradecido por su amistad y, cómo no, por sus confidencias y consejos de amigo. Podría contar muchas más cosas de José Luis Arce, pero no quiero ocupar más tiempo. Solo, para terminar, dar fe de que fue un hombre sabio y bueno, que quería a su esposa, a sus familiares, a sus amigos y a sus alumnos. Fue, en definitiva, un verdadero universitario.